

## TRAGEDIA URBANA.

## BEVERLEY;

POR OTRO TÍTULO

## EL JUGADOR INGLÉS.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

## ACTORES.

Beverley.  
 Madama. Clarenton, su esposa.  
 Henriqueta, hermana de Beverley.  
 Tom, niño de 6. á 7. años.  
 Weston, amante de Henriqueta.

Stukeli, falso amigo de Beverley.

Yarvis, criado viejo.

Un Desconocido.

Un Sargento con Soldados.

La escena se representa en Londres.

## ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un Salon mal compuesto, cuyas paredes están casi desahucadas de adornos, pero con algunos fragmentos de su antigua magnificencia.

## SCENA I.

Madama Clarenton y Henriqueta trajiendo. Madama Clarenton mirando hacia el fondo del teatro.

Clar. Amada Henriqueta, mi esposo no viene. Que zozobras! Qué tormentos son estos!  
 Henr. Hermana, esta es una enfermedad habitual en nuestra casa; pero

hai otra peor y mas cruel, que es la pobreza.

Clar. Ah! Quisiese Dios que fuese la única; porque en fin, hermana, nos acostumbrariamos á ella. Este salon, que hemos visto tan ricamente adornado, y sus muebles, sus pinturas, sus cristales hacian tal vez mas feliz mi corazon? Estas son necesidades del luxo y no de la naturaleza. Los mismos ojos acostumbrados á aquella brillantez, se han habituado á esta desnudez, ni falta cosa alguna, quando encuentro aqui el objeto de mi amor.

Henr. Vos me enfadáis, hermana. ¿Con que en vuestra opinion es nada caer desde la opulencia en el seno de la mendicidad? Yo no puedo hacer sino detestar á mi hermano; á vos misma dentro de poco tiempo os obligará á aborrecerle.

A

Clar.



*Clar.* ¿Yo aborrecer á mi esposo?

*Henr.* ¡Pasion funesta del juego! ¿Quantas veces despues de la aurora le habeis visto volver á casa, maldiciendo entre vuestros brazos al avaro furor, que aun le combatia? Se cansaban vuestros ojos de velar, quando finalmente os consolaba su vuelta. No es así en el dia. Está ya mui alto al sol, y Beverley burlando vuestra paciencia, no vuelve aun á su casa.

*Clar.* Es la vez primera:--

*Henr.* Siempre lo escusais, hermana: jamás os enfadais contra él. Sois mui buena, y mi hermano abusa de vuestro candor.

*Clar.* Solo tiene un defecto:--

*Henr.* Que los vincula todos. La passion que le devora, destierra de su alma toda virtud y toda inclinacion honrada. Antes amaba á su hermana, adoraba á su esposa.

*Clar.* Y dura aun aquel tiempo.

*Henr.* Se ha mudado su rostro, como sus costumbres. ¿Qué se ha hecho aquel espiritu con que conquistaba los corazones? ¿Aquella gentileza de espiritu que nos hechizaba? Las vigiliias y los disgustos han marchitado su beldad.

*Clar.* Pero esta mudanza aun no ha inmutado mi corazon.

*Henr.* Y su hijo? Vos alzais suspirando los ojos al cielo. ¡Pobre niño! ¿Qual será su mayorazgo?

*Clar.* La necesidad hace al hombre industrioso. Precisado mi hijo á buscar su alimento, tal vez será mejor. La pobreza y el exemplo de su padre instruirán su juventud. De ellas recibirá bien temprano lecciones de ser sabio; y aprenderá de su madre la paciencia y el valor. Creedme, hermana; la felicidad, de la que casi siempre solo logramos la sombra, consiste unicamente en la paz del corazon. Beverley la ha perdido. Sobre su triste frente se lee el remordimiento, que le devora. Hacer infelice lo que ama, es el dardo que lo des-

pedaza. Ah! ¡si, él podía perdonarse á si mismo!

*Henr.* Ah! por mi, quando considero á que passion ha sacrificado el mas hermoso patrimonio, no puedo contener mi cólera. La parte que me tocaba, paró en sus manos, y yo temo:--

*Clar.* Vos le agraviais.

*Henr.* Para un jugador no hai cosa reservata. Oí mismo quiero pedirle lo que imprudente confió en sus manos. Una causa justisima me precisa á pedirselo.

*Clar.* Y qual es?

*Henr.* El alimentar á una hermana que amo.

*Clar.* No:-- Vos necesitais de esos bienes. El himeneo debe uniros á Leones. Lo merece ese amante, y no se porque se difiere tanto su felicidad.

*Henr.* ¿Y puedo yo pensar en casarme, quando gime mi hermana debajo del peso de la desdicha?

*Clar.* Mi estado os inquieta mucho; pero tengo aun diamantes, tengo joyas, y si las necesito para mi contento; y si fuese preciso el privarme de ellas:--

*Henr.* Ah, hermana!

*Clar.* Sosegaos, amada Henriqueta; todo puede aun repararse. Tenemos en Cádiz un capital que debe reembolsarse, y lo esperamos por instantes, segun nos avisan.

*Henr.* Creedme: este es caudal para el juego y durará poco.

*Clar.* Puede corregirse.

*Henr.* ¿Enmendarse un jugador?

*Clar.* Ah! si el cielo obrára ese prodigio; aun tendria envidiosos mi fortuna. Rodeada de mil bienes, y sobre todo poseyendo el corazon de mi esposo, seria yo la mas infeliz entre las poderosas; pero si el cielo no atiende á los votos que le hago, unida al esposo que adoro, y reducida á alimentarme con el trabajo de mis manos, seré la mas feliz entre las pobres.

*Henr.* Dejemos esto, hermana. Ayer Leuson me encargó el deciros, que



tenia gravísimas sospechas de Stukeli. Nuestro corazón se imprime muchas veces en nuestras frentes, y el motivo de Stokeli no anuncia cosa buena. Es amigo de mi marido; no puede ser sino hombre honrado. Sin duda quiere pasar por tal: pero Leuson, que no piensa con ligereza, lo juzga un bribon. No entra alguno?

Clar. No. ¿Qué martirio es este! (a) Las ocho y media.  
Clar. Me da lástima.  
Clar. El golpe:-  
Clar. Este es Yarvis, que cargado de años, después de un largo servicio, se despedimos seis meses hace.

## SCENA II.

Madama Clarenton, Henriqueta y Yarvis.

Clar. (Me confunde su presencia.) Yarvis es había suplicado el escusarme una visita, de que se siente humillada mi alma.

Clar. Perdonadme, Señora: me había olvidado. Cielos! ¡y en que estado me hallaba! Me habeis prohibido que estas piezas que me arranca la vista perdonad, Señora, que soi viejo y los viejos lloramos fácilmente. (Que confusion es la mia!) Señora, Yarvis.

Clar. Vos sois muy buena. ¿Y es verdad, Señora, lo que dicen? ¿Mi amo ha perdido todos sus bienes? Yo le he visto nacer en esta casa. ¿Que honrado padre era el suyo! Dios tenga en descanso su alma. Ciertamente habia despedido al buen Yarvis. Lo esperaba ahora su muerte, y cargado de años esperaba acabar mis dias al lado de su hijo. El no ha querido. Tal vez mi vejez le ha cansado.

Mirando al Relox.

Algunas veces le hablaba yo con mucha libertad.

Clar. No, Yarvis. Si él se ha separado de vos, acusad por ello á su desgracia.

Tar. ¿Y á esto está reducido? Me atraviesa el sentimiento. Como decia, yo le he visto nacer en esta casa que fabricó su padre. Cien veces, siendo niño mi amo, le tuve en estos brazos. ¡Y que bueno era para los pobres! ¿De donde procede, me decia, que haya miserables en el mundo? Ellos son como nosotros. Si yo soi Rey, quiero que todo abunde en mi Reyno. Yo haré rico á todo el mundo, comenzando por tí. Estas eran las palabras de su niñez, que me acuerdo como si las oyera. Y ahora él es quien se encuentra en la necesidad.

Clar. Yo me deshago en llanto. Respondecle, Henriqueta.

Henr. Dexadme enjugar el mio.

Tar. ¿Y me podrá negar en este funesto estado el asociarme á su desgracia? Si lo rehusare, me heriria el corazón, y abreviaria el término de mis dias.

Clar. Vos lo vereis, él entra.

Henr. No es él todavia.

## SCENA III.

Stukeli y los dichos.

Clar. Señor Stukeli, ¿hebeis visto oy á mi esposo?

Stu. No, Señora.

Clar. Y á noche?

Stu. Yo le dexé ayer noche, y me admiro que mi amigo la haya pasado toda sin acercarse á su esposa.

Henr. Vuestro amigo! ¿Y os atreveis á llamarle así, quando vos fomentais su pasion por el juego y animalis sus vicios?

Stu. Me haceis una injusticia. Yo he empleado con él todas mis demostraciones y consejos. Estas solamente son las armas que me permite la

A 2 amis-



amistad. El ha visto derramar mis lágrimas; y en fin encontrándole sordo á todas mis suplicas, he llegado al extremo de entregarle mis bienes, cargando sobre mi la mitad de su desgracia.

*Henr.* Piedad fingida.

*Stu.* Yo no podía abandonarle en sus penas.

*Henr.* Esto fué profundizar el abismo á que le arrastra su inclinacion.

*Stu.* La fortuna se cansa de perseguiros. Yo esperaba:

*Clar.* Basta. Haced el favor de decirme en donde dexasteis ayer á mi marido.

*Stu.* En la casa de Vilson, con gentes, cuyo trato, ni está bien á su honor, ni le es de provecho.

*Clar.* ¿Y aun estará allá?

*Stu.* Yarvis sabe la casa.

*Clar.* Iré, Señora?

*Clar.* Tal vez le sabrá mal.

*Henr.* Id, Yarvis, como si el ir fuera cosa vuestra.

*Stu.* Guardaos de pronunciar mi nombre; se quejaría de mi, y tal vez con razon.

*Clar.* Id pues; pero con gran cuidado evitar todas las palabras que puedan ofenderle. Yarvis, los infelices fácilmente se dan por sentidos. Es menester tratarlos con arte. Este ha sido mi sistema. Beverley, consolado por mí, jamás ha oido una reprehension de mi boca.

*Yar.* A mi no me toca reprehender, ni quisiera yo mortificarle. ¡Pobre Señor! Siento sus penas, como si fueran mías. *vase.*

#### SCENA IV.

*Madama Clarenton, Henriqueta, Stukeli y Tomi.*

*Al entrar Tomi en la scena, dice alguna cosa al oido de Henriqueta.*

*Henr.* Al instante, querido. Ven.

*Clar.* Escucha, Tomi. Esta mañana tu

padre no ha podido abrazarte como suele: quando venga, si quieres darme gusto, ten cuidado de acariciarle. No te olvides de esto.

*Tom.* Oh, madre! yo me acordaré. Estimo tanto al padre:

*Clar.* Pienso que no tardará. Ten cuidado.

*Henr.* Ven.

*Tomi besa la mano á su madre, y se va con Henriqueta.*

#### SCENA V.

*Madama Clarenton y Stukeli.*

*Stu.* Es vuestro propio retrato. ¡Que bello!

*Clar.* Se parece mucho á su padre; el cielo conserve á entrambos. *(a)* Pero habladme sin reserva, Señor Stukeli.

¿Ha sucedido alguna cosa á mi esposo? Esta es la primera vez que se ausenta toda la noche, y yo temo:

*Stu.* ¡Que! ¿Vuestro tierno amor, vuestra fé constante, vuestra belleza, y vuestras gracias no os aseguran de su fidelidad?

*Clar.* Dexando á un lado estas prendas, yo no recelo de su fé; sobre este particular no temo; seria agraviar á mi esposo.

*Stu.* Así lo creo, y me complazco Señora, de que conozcáis bastante al mundo, para no dar crédito á las necias proposiciones que esparcen los tontos y los malos, de que él abandone.

*Clar.* ¿Que proposiciones, y sobre qué asunto! Yo no os entiendo.

*Stu.* Pero: Nada. *como que está confuso.*

*Clar.* ¿Porque esa confusion?

*Stu.* Pensaba que muchas veces la veis casados, y debemos cerrar los oidos á sus habillitas.

*Clar.* Así es. ¿Pero que quereis inferir de esto? Mi marido me ama; yo estoy segura de ello, ni contra él he

*(a) Se sienta Stukeli á su lado.*



## SCENA VII.

*Stukeli y Leuson.**Leus.* Venis bien: hasta á vuestra casa hubiera ido á buscaros.*Stu.* ¿Porque, Señor?*Leus.* Por mi amigo Beverley.*Stu.* Decid el nuestro.*Leus.* Digo el mio; que si lo hubiera sido vuestro:-*Stu.* Pienso haberlo manifestado. Beverley me ha encontrado en las ocasiones, y yo he olvidado la prudencia para asistirle.*Leus.* No es esto lo que dicen; ántes se cree que en la casa de Vilson teneis una inteligencia secreta con Maiknson, y que os haceis ricos con las ruinas de Beverley.*Stu.* Señor!:-*Leus.* Esto es lo que dicen, yo no se que creer.*Stu.* Señor Leuson, sobre esta disputa me explicaria mal aqui; espero algun dia encontraros en lugar proporcionado.*Leus.* Qualquier dia, y luego: me es indiferente. Salgamos.

## SCENA VIII.

*Henriqueta y los dichos.**Henr.* ¿A donde vais, Señor Leuson? Quedaos, que he de hablaros.*Stu.* Basta. Dios os guarde. *vase.**Henriqueta y Leuson.**Henr.* ¿De que se trataba, Leuson?*Leus.* He quitado la máscara á ese traidor. Sabe el indigno que Leuson le conoce, y tiembla en su interior.*Henr.* ¿Y sobre indicios tan ligeros arriesgareis vuestra vida? Vos me pasmáis.*Leus.* Ah! que grande es mi contento al ver la ternura con que os interesais á mi favor! Ya desde oi estimo en mas.

han dicho cosa alguna. Al contrario, es este mundo, que como decís, solo abunda de necios y de picaros, no se le encuentra otra falta que la del juego. A lo ménos en mis adicciones me queja el consuelo de poseer su corazón, y le corresponderé constante hasta la muerte.

*Stu.* Perdonad, Señora. Tal vez la amistad y el zelo me han hecho adelantarse mucho; y que indiscretamente os he hecho conocer lo que no necesitabais saber. Pero á pesar de los vanos rumores, me atrevo á responderos.

*Cor.* Me basta para confundiros, el conocer á mi esposo: yo desprecio esas voces; y si me permitis decirlo, el amor que le conservo, me responde mejor que vos á su favor. (Yo no puedo resistir al torrente de amarguras que me ahoga. Señor Stukeli, necesito de reposo; podeis quedaros con toda libertad, y esperar á vuestro amigo. *vase.*

## SCENA VI.

*Stukeli solo.*

*Stu.* Bien se logró mi idea; ya he puesto la turbación en su alma. Madama Clarenton, vos habeis olvidado que antes de vuestro casamiento despreciasteis mis amores. Con el velo de la amistad he ya arruinado al abortivo rival; es menester perderle tambien en el corazón de su esposa. Perderle él y ganarlo yo es el dupligado proyecto que medito. Si lo consigo enteramente, será mi felicidad completa. Si el amor, si:- Ya con destreza he introducido el veneno en el alma de su esposa, y yo espero bien presto:- Alguno se acerca; es Leuson. Su espíritu prespica me hace desconfiar, me da temor su presencia, y no estoy muy seguro al verle.



mas mi vida, pues tanto endais de ella. Pero ese cobarde, oprobio vil de la naturaleza, jamás ha sabido herir sino entre las tinieblas. Tanto temo su valor como su bondad, y mi vida está mui segura en sus manos.

*Henr.* ¿Y que pensais hacer?

*Leus.* No tengo aun prueba bastante para armar contra él las leyes, pero espero tenerla en breve. A vos toca autorizar mis derechos; dadme á Beverley por hermano, y haced de este modo que sus intereses sean míos.

*Henr.* Permitid que lo difiera hasta que mi hermana logre mejor destino. Venid á consolarla, pues con los pesares se consume su corazón, sin quejarse de su esposo. ¡Ah, Leuson! ¿Como podria gustar los placeres del amor, mientras ella está entregada á este dolor inhumano? No!!! Es mui infeliz su estado, y yo voi á enjugar, o á dividir con ella las lágrimas.

## ACTO SEGUNDO.

### SCENA I.

Plaza frente la casa de Beverley.

*Beverley solo.*

*Bev.* Cielos! Esta es mi casa. Temo volver á ella: no me atrevo á presentarme á mi muger y á mi hermana: todo lo he ultrajado, el amor, la amistad y la naturaleza. Odioso á todo lo que mas amaba, y aun á mi mismo, no quedándome esperanza alguna, solo me acompaña la vergüenza y el remordimiento. ¡Oh, pasión fatal del juego! ¡Oh, vil codicia del oro! ¿Que necesidad tenia yo de acaudalar? ¿Que felicidad se igualaba á la mia? Todo correspondia á mis ideas, todo albagaba á mis deseos. El amor sembraba mil flores sobre mi lecho nupcial; ¡Ah, si el cielo hubiese sido

avaro conmigo! Si quando la fortuna favorece nuestros deseos, tan pocas veces se une con la prudencia; la mediocridad, madre del saber, vale mas que todas las riquezas. Desgraciado de mí!!!

## SCENA II.

*Beverley y Yarvis.*

*Yar.* ¡Ah, Señor! Ahora salgo de la casa de Vilson.

*Bev.* ¿Tú, Yarvis, conoces esa horrible casa? ¿Esa abismo en donde la avaricia sacrifica sus victimas? ¿En donde confundida con el interes la baxera y los crímenes, reyna la desesperacion, imagen de aquel lugar de desolacion, en donde la cólera de un Dios justiciero ha fabricado los infiernos?

*Yar.* Olvidad esa maldita habitacion: venid á consolar á la Señora, que no se encuentra mui buena. Sus lágrimas me lo han manifestado.

*Bev.* Dexadme!!! ¿Que dices de mi esposa?

*Yar.* Digo que debiais correr á sus brazos; que solo puede consolarla vuestra presencia. Venid.

*Bev.* Hago mal, Yarvis. Yo mismo me condeno; pero dexame.

*Yar.* ¿Que yo os dexé? Ah, yo no sé si hai ingratos; pero he experimentado mucho tiempo vuestras bondades. Vos me habeis dado quanto tengo; y á abandonarla yo á tan buen amo, quando á él abandona la fortuna?

*Bev.* ¿Qué puedes hacer por mí?

*Yar.* Poco, Señor: con todo!!! perdonad!!! yo no me atrevo, y temo al ofrecerlo!!!

*Bev.* ¡Oh, criado leal! Teme la baxera de tu abatido dueño; si: teme que despreciando sin piedad tu vejez, abuse de tu buen corazón. No sabes aun, Yarvis, lo que es un jugador; he arruinado á mi hijo y á mi muger y á mi hermana, teme pues, no seas vic-



victima del mismo furor. El misero que se ahoga, se abraza de la mas endeble caña. No quieras que te arastre en mi naufragio. Si tu supieses, oh, cielo! ¡a que nuevo exceso me ha precipitado esta noche la ciega rabia del juego! Mi esposa:— Ay! ¡qué confusion es la mia! Yo que estaba apartado de ella, no la he visto en toda esta noche. He pasado esta cruel noche entre las convulsiones de una obstinada desgracia, maldiciendo mil veces el dia de mi nacimiento.

*Dev.* Venid pues. Cada instante es un siglo para la Señora. Pensad:::

*Dev.* ¿Y to dices que llora?

*Dev.* Ella se escondia para llorar: se la escapaban algunas lágrimas; he oido algun suspiro. Vos no teneis el corazon de piedra. Ah, si la hubierais visto!

*Dev.* Lo siento, y me aborrezco á mi mismo. Su virtud merecia mas feliz destino. Tú, Yarvis, no puedes enlazar el horror de mis extremas amarguras. No sosegarás los remordimientos de mi corazon. Abandona á este miserable. Vete á Clareton; puedes consolarle en su desgracia; ella no tiene la culpa.

*Dev.* Venid vos mismo.

*Dev.* Dime la verdad. ¿Cómo se habla de mi en Londres?

*Dev.* Os consideran como un hombre, que soñando se ha arrojado á un precipicio. El mejor de los mortales os llaman. Todo el mundo se aflige de vuestra desgracia.

*Dev.* Buen viejo, yo me conozco; di, sin adular á tu dueño, que todos me llaman esposo ingrato y cruel: padre sin amor, padre inhumano. Vete á encontrar á tu Señora; vete, que ya te sigo.

*Dev.* ¿Porque lo diferis un instante? Su corazon está afligido, tiene muchos motivos de sentimiento; y me temo á aseguraros, que el mayor de vuestra ausencia.

*Dev.* Dile que voi luego. Debo hablar á Stukeli ántes de verla. Tú, Yarvis, modera tu zelo conmigo. Que tienes que ver con mis desgracias? Nacido en lo que orgullo llama baxeza, sigues las leyes del honor; y la honradez raramente conduce á las riquezas. La necesidad verá asaltar tu vejez; no quieras poner la miseria entre ti y tu sepulcro. Voi á ver á Stukeli.

*Yar.* El viene.

*Dev.* Dexamé.

*vase Yarvis.*

### SCENA III.

*Beverley y Stukeli.*

*Dev.* Y bien, amado Stukeli, ¿qué esperanza nos queda?

*Stu.* Ninguna. No puedo anunciaros sino disgustos.

*Dev.* ¿No hai dinero?

*Stu.* Quieren que se asegure. ¿Teneis con que hacerlo? Yo no puedo ya empeñar cosa alguna; vos habeis agotado quanto tenia.

*Dev.* Si; nuestra ruina es comun; en el abismo que me sepultaba, me alargasteis vuestra amiga mano; y yodos veces infeliz he sumergido tambien á mi amigo. Este es el mayor de mis tormentos.

*Stu.* Mostrad mas valor en la desgracia; llamemos al valor en nuestra ayuda; las lágrimas nada remedian. Ved si os quedan algunas de esas brillantes y superfluas joyas, de que solo necesita la vanidad.

*Dev.* Depositario infiel he perdido esta noche el dote de mi hermana, y solo me queda la vergüenza:— y::

*Stu.* Tanto peor, lo digo sin reserva entre los dos. Yo consultando solo mi buen corazon, he hecho aun mas de lo que podia.

*Dev.* Es así.

*Stu.* Puede ser que Yarvis rico en su estado:—

*Dev.* Ah!

*Stu.* Me sabe mal el nombrarle; pero



no estamos en tiempo de ser tan escrupulosos.

*Bev.* Siempre lo es de ser hombre de bien. ¿Yo despojar á ese buen viejo?

*St u.* Pues á Dios.

*Rev.* ; Que fiero despido !

Stu. No quiero á lo ménos en esta extrema desdicha, que puedan acusarme de haberos seducido. Y lo va esparciendo Leuson. Vuestro amigo se ha perdido por vos, y el fruto será malquistarse con todos.

*Rev.* Qué? ¿Soy yo el que os murmura? ¿Me quejo de otro que de mi mismo? Los dos parecemos combatidos de las mismas olas. En orden á Leuson y á sus palabras, yo le haré conocer hasta que punto se desvanece.

*Stu.* Está bien. Mas para salir de este paso, es menester otra cosa. Vos no ignorais que hai muchos que por nuestras deudas pueden hacer de un instante á otro, que una cárcel sea vuestra habitacion y la mia. Yo jamás saldré de ella; por vos lo he vendido todo; vos á lo ménos teneis un arbitrio.

Bev. Decid qual es; y tomadlo para vos.

**Sra.** No; no pretendo eso:— Vuestra esposa:— pero ya veo la respuesta: una muger renuncia dificilmente á lo que sirve á su adorno.

*Bea.* Sus diamantes!!! Ah, cruel! caiga ántes sobre mí un rayo. No sabrá abatirse tanto su esposo. ¿Privarla del solo bien que ha respetado mi furor? No.

*Stu.* La necesidad pide valor.

*Rev. Mejor dirias villania.*

*Stu.* Estoy seguro que oí la fortuna nos favorecía. Tengo mis pensamientos en el alma, de los que aseguro la certitud.

Dev. También los experimento; la misma esperanza me inflama; me abraso en deseos de jugar; pero permite, Stukeli, que tu amigo sea hombre.

*Sta. Y que yo acabe de serlo. Olvídate*  
quanto he hecho, y dexame en el  
precipicio; ya no hablo mas á un  
ingraro. Si tanto amas á tu muger,  
conserva sus joyas, adorna con pom-  
pa su orgullo y su miseria; no te  
molestare mas.

pa su orgullo y su  
molestare mas.  
Bev. ¡ Ah, quan mal conoceis á esta  
mi adorada esposa! Las joyas que  
aprecia son las virtudes de que to-  
dos la ven adornada, y que nunca  
la faltarán. Basta su brillantez na-  
tural á su hermosura. Solo para dar-  
me gusto se adornaba, y mi vani-  
dad solo conservaba sin pena, pa-  
ra socorrer las necesidades de su  
marido.

**Sus. No :** ya he mudado de sentir: mi amistad fué sin límites: quedo vuestro amigo sepultado en una prisión.

*Bev.* No quiera el cielo que un amigo generoso, por haberme asistido, sea encerrado en una cárcel. Stukeli, tu me crees sin honor, sin alma. En la desesperacion en que me hallo abatido, bajo el peso de la afrenta, de la desdicha; aun no compraria mi felicidad á este precio.

Stu. Con sobrado calor:—

*Stu.* Con sobrado calor:—  
*Bev.* No siendo de yelo, ¿puede hacerse ménos en semejante lance. Ya Acabemos estas vanas luchas. Y veo lo que debo hacer; id á vuestra casa. — demasiado ac-

Stu. Tal vez he sido demasiado activo.

vo.  
Rev. Yo mui ingrato.

*Stu.* Vuestro amigo os espera en su casa. (Discurro un medio que <sup>pre-</sup>surará este negocio.) <sup>vase.</sup>

Bev. Entremos.

*Acercándose á su casa, de la que sale  
Henriqueta.*



## SCENA IV.

*Beverley y Henriqueta.*

*Henr.* En fin, hermano, ¿volveis á vuestra casa? ; Oh, Dios mio! ¿cómo estais? ¿Qué pena tendrá mi hermana al ver esta mudanza?

*Henr.* ¿Qué hace Clarenton?

*Henr.* Aprovecha un instante de descanso. Sus ojos cansados de tan largo esperar, se han cerrado por un rato. Mientras que el sueño tiene suspensos los males, permitidme, hermano, que os pida los intereses que en vuestras manos:

*Henr.* La imprudencia es grande. Pues que, hermana, ¿Leuson ha fundado alguna sospecha sobre este particular? Me han dicho que se atreve á tener conversaciones muy estrañas.

*Henr.* Beverley, sobre este punto él no habla palabra. Yo soy á quien únicamente toca el cuidado de mis bienes, y no quiero que estén en depósito de un hombre que ha guardado tan mal sus suycs.

*Henr.* ¿Qué? ¿tienes alguna desconfianza?

*Henr.* Volvedme mis intereses para calcularlos, o á lo ménos decid si habeis perdido: sentí mucho el golpe; pero yo estoi tan acostumbrada á sufrir por mi hermana y por vuestro hijo, que me he habituado al sentimiento. Si mal será menor para mí que para él. ¡Maldita pasión!

*Henr.* Vuestra casa fué un paraíso, dos ángeles la habitaban en Tomi y vuestra esposa. El candor ingenuo, la modesta belleza la colmaban de sus gracias; y cansado de ser feliz, de su habitación celeste se ha precipitado al abismo de la miseria y del desprecio.

*Henr.* ¡Cruel! Vos me atravesais el alma.

*Henr.* Si el mal recayese sobre vos solo, como la infamia...

*Bev.* Un hermano debía esperar mas atención de su hermana. Escoged colores ménos duros: son ya tardas vuestras reprehensiones; vos renovais mis heridas, sin poder curarlas; dexadme respirar oi, mañana hablaremos de vuestros caudales.

*Henr.* Pues hasta mañana me sujetaré al silencio; es preciso respetar la cólera del cielo, y adorar sin murmurar su justicia. Importa poco que sea un hermano, un padre, un esposo, el que elige para hacernos sentir sus golpes.

*Ben.* ¡Ola, Henriqueta!

*Henr.* Si; basta, ya callo.

## SCENA V.

*Beverley, Henriqueta, Clarenton, y Tomi.*

*Clar.* Seais muy bien venido, esposo mio.

*Bev.* Amada esposa, mi ausencia ha sido larga, y temo que habeis dormido poco, esperándome.

*Clar.* Esposo, dexemos mis penas y mis lágrimas; una vez que os veo entre mis brazos, aunque sea moviéndolos con mi llanto, lo olvido todo.

*Bev.* (Qué virtud! Qué ternura! Qué belleza! Qué confusion es la mia! Quáles serán sus quejas!)

*Mientras dura este aparte, Madama Clarenton habla en secreto á Tomi, diciéndole vaya á su padre.*

*Tom.* Padre.

*Bev.* Ven, hijo, á mis brazos. Quiera Dios que mas sabio que tu padre, puedas consolar á tu desgraciada madre de todos los males que le ha causado su esposo.

*Clar.* No es desgraciada mientras vos la ameis.

*Tom.* Padre.

*Bev.* Di, hijo mio,

*Tom.* Oh! estoi muy triste.

B

Bev.



*Bev.* ¿De que, hijo?

*Tom.* Es que madre lloraba ahora.

*Clar.* Calla.

*Poniéndole la mano en la boca para que calle.*

*Bev.* Esposa, dexale hablar. Prosigue, niño.

*Tom.* Yo he corrido á sus brazos, y ella dándome besos lloraba aun mas; y yo tambien me he puesto á llorar como ella.

*Henr.* Pobre niño!

*Bev.* Ah! ¡cómo siento yo el agravio que le hago!

*Clar.* Perdonad, para mi es cruelísima vuestra ausencia.

### SCENA VI.

*Leuson y los dichos.*

*Clar.* Ved al Señor Leuson, cuya sollicitud y zelo jamás podremos reconocer bastante.

*Bev.* Se lo estimo.

*con frialdad.*

*Leus.* No, pero que lo estimareis de aquí á poco. Yo confio descubrir os un traidor.

*Bev.* Que por un exceso de amistad se ha perdido por mi.

*con viveza.*

*Leus.* Decid, que para perderos ha tomado este exterior. Quando sepais que él es vil compañero:-

*Bev.* Dexemos esto, que me agravia. Clarenton, yo tengo que hablaros.

*Henr.* Ya nos vamos, hermano. Venid, Señor Leuson.

*Leus.* Vendrá tiempo en que dareis las gracias al amigo que os desengaña, que os sabrá servir.

*Vase con Henriqueta y Tomi.*

### SCENA VII.

*Beverley y Clarenton.*

*Bev.* No puedo contener la cólera. ¡A un amigo que perece para ayudarme, atreverse á llamarle traidor, y en mi presencia!

*Clar.* Leuson os estima; sin duda da sobrado crédito á las voces falsas que corren, pero es menester escusar su zelo.

*Bev.* Atreverse á mi amigo, es atreverse á mi mismo. ¡Si supieras quanto le debo! En la prueba se conocen los amigos, y si Stukeli no lo es, es necesario pensar que no hai amistad en el mundo.

*Clar.* ¡Colorear la perfidia con un zelo tan sagrado! No puede haber corazon tan villano. Soi de vuestra opinion.

*Bev.* ¡Ah, esposa mia! No todo el mundo tiene tu dulzura. Tu eres el modelo de todas las virtudes. Yo despedazo tu corazon; y habiéndolo encontrado siempre carifioso y fiel, he destruido su felicidad.

*Clar.* Yo no soi infeliz, salid de este error. Todo lo tengo quando os veo, y aun en vuestra ausencia todas mis ansias solo son por vuestro retorno. Ovidad lo pasado, como un molesto sueño; yo me creeré en la abundancia, mientras logre el varos contento.

*Bev.* ¡Ah consorte sobrado generoso! A mi pesar la cruel memoria de lo pasado estenderá su negra sombra sobre los últimos períodos de mi triste vida. Pero otra pena cruel me devorara secretamente.

*Clar.* Habla, y descansa tu corazon en un pecho que te adora verdaderamente.

*Bev.* Este amigo, cuyo honor asesinan con tanta vilciza:-

*Clar.* Que?

*Bev.* Soi causa de su ruina. Todos los bienes de Stukeli han naufragado con-



conmigo. La actividad de sus molestos acreedores no le promete otra cosa que una horrible cárcel por habitación. Esto derrama una ponzoña mortal en mi alma; mi amistad no puede mirarlo con indiferencia.

*Clar.* Yo espero:—

*Bev.* No basta esperar, son necesarias las obras.

*Clar.* El fondo que esperamos de Cádiz es muy considerable, y estará aquí luego.

*Bev.* No puedo esperar; mi amigo en la amargura de su alma me ha hecho cargo de su desgracia.

## SCENA VIII.

*Beverley, Clarenton y un Desconocido.*

*Des.* Qué queréis?

*Clar.* Señor, esta es una carta que me has mandado entregarnos.

*Des.* Es de Stukeli.

*Clar.* ¿Qué te dice?

*Des.* «Venid á verme lo mas presto que podais. Esta es la única prueba de amistad, que actualmente pretendo de vos. Des-  
de que os dexé, tomé la resolución de abandonar la Inglaterra; mas quiero desterrarme de mi patria, que deber la libertad al mérito de que hemos hablado. No dais nada á Madama Clarenton; y recibid luego á vuestro arruinado amigo Stukeli. Arruinado por mí!— yo sé su destino. ¿Qué?

*Clar.* ¿Sin socorrerle, sufrir que se pierda? Yo causé su desgracia, quiero acompañarle en ella:— ¡Oh, esto! Estos son tus amargos frutos! Es menester aliviarle, ó acompañarle.

*Des.* Yo no puedo sufrir el estado en

que te miro. Stukeli habla de un medio:— disipa mi turbacion, ¿nos queda alguna cosa para su socorro?

*Bev.* A mí toca el padecer, yo solo soy el delinquente. No es tan cruel mi corazón que quiera privar de ello á mi hija y á su madre. No lo necesita tu belleza, pero es el único bien que te ha quedado.

*Clar.* ¿Mis diamantes?

*Bev.* Me avergüenzo.

*Clar.* Asegurate, esposo mio, que la paz de tu corazón es lo que mas deseo. Que nunca rehusaré cosa alguna para alcanzarla.

*Bev.* Tu virtud me confunde. Me ves oprimido, y tu bondad me alivia del mas enorme peso.

*Clar.* Pero para no jugar mas; me lo has prometido; y esto es á lo que mi esposo se obliga.

*Bev.* Solo viviré para adorarte.

*Clar.* Ven; te daré quanto tenga.

*Bev.* ¿Qué nueva prueba de tu amor! Pero para el mejor de mis amigos, ¿podia hacer ménos?

*Clar.* ¿Y podias hacer mas? Pueda él conocer todo el mérito de esta accion, y pueda tu corazón no engañarse en ella.

*Bev.* ¡Oh: fatal vicio! ¡Oh, vicio abominable! ¡Cómo sacrificas á tu vil pasión el amor mas perfecto, la mas rara virtud, y la amistad mas constante! Yo debiera aborrecerte, pero conozco con harta confesion mia que mi débil alma solo atiende á la fuerza de tu bárbaro dominio, despreciando los rigores de mi peligroso destino.

## ACTO TERCERO.

### SCENA I.

*Stukeli solo.*

*Stu.* Yo he bien jugado mi pieza: ya están perdidas las joyas, cien onzas mas sobre su palabra. Mientras que el triste Beverley se lamenta vanamente—



mente en casa de Vilson, vamos á emplear todo el arte, malquistándole con su esposa: ya he introducido la confusion en su alma; arriesguemos un golpe mas pesado. Es preciso, que tarde ó temprano me la rindan el despecho, la necesidad, ó por mejor decir, mi dicha.

## SCENA II.

*Stukeli y Clarenton saliendo de su casa.*

*Clar.* ¡ Señor Stukeli! ¡ Vos en este lugar! ¿ Con que os quedais con nosotros?

*Stu.* Mi intencion, Señora, era que él no hubiese solicitado un sacrificio: he hecho quanto he podido para sacárselo de la cabeza.

*Clar.* Si, Señor, os hago justicia; estabais resuelto á dexar vuestra patria: lo sé.

*Stu.* A veces, aun reprehendidos sus caprichos, nos hacemos cómplices de nuestros amigos sin quererlo.

*Clar.* Estabais en la necesidad, es ha socorrido, y no veo cosa en esta accion, que no sea digna de elogio.

*Stu.* ¡ Pobre muger! ¡ Que lástima me hace! *aparte; pero bastante alto para que Clarenton lo oiga.*

*Clar.* Que decis?

*Stu.* Señora:--

*Clar.* Alguna cosa parece que os desazonaba secretamente.

*Stu.* Es verdad.

*Clar.* Mi esposo:--

*Stu.* (Yo no puedo resistir.)  
*como arriba.*

*Clar.* Pues Señor, ¿ que misterio es este?

*Stu.* (Me hace compasion su estado.)  
*como arriba.*

*Clar.* Que estado?

*Stu.* Vos no podeis ocultar cosa alguna á vuestro marido, la menor indiscrecion causaria sin duda un disgusto entre los dos.

*Clar.* Mi prudencia os asegura en este caso. Que? ¿ Vos dudais?

*Stu.* Si Contentaos con saber que si las joyas salieron de vuestras manos, debéis quejaros de otro sugeto, porque á mi no se han entregado.

*Clar.* Oh, cielo! no hai confusion como la mia: para quien:--

*Stu.* Yo no sé:-- corren voces:-- estamos en un siglo: se ven maridos:

*Clar.* Que, Señor?

*Stu.* A veces una rival benemerita:--

*Clar.* Acabad.

*Stu.* Que está perdida por uno de estos viles objetos de lujo y del escandalo, á quienes prodigalizamos el dinero y el honor. Esto parece imposible á quienes os conocen.

*Clar.* Pero vos lo creéis?

*Stu.* Teneis un corazon tan sensible, que diciéndooslo, conozco el horrible golpe que os atraviesa.

*Clar.* El golpe esta dado. Vos desdazais mi alma. Beverley, ¿ tu me habrias engañado? Todo lo he podido aguantar, á excepcion de esta afrenta. Ríe con tu amor en el seno de la miseria, tu lo compensas todo en este triste corazon. ¿ Otro objeto se alzó con tus cariños? Ah! desde este instante lo he perdido todo.

*Stu.* (Se logró mi estratagem.)

*Clar.* ¡ Mui seguro de mi amor, toma de este mismo motivo para ultrajarme! ¡ Ingrato! ¡ Armaré de mis bondades contra mi misma! Sabe que no puedo vengarme de él:-- No, no puedo creer que me ofenda tanto:-- Os habrán engañado.

*Stu.* La amistad me imponia silencio; pero debe hablar para servir á la belleza y á la virtud. El mismo me ha confiado su secreto.

*Clar.* ¿ Conque burlando la confianza de vuestro amigo, le acusais de esta suerte á su muger?

*Stu.* Señora:--

*Clar.* Basta. No puedes engañarme. Bien te habia conocido Leuson. Si Beverley te confió sus secretos, si te creyó ami-



amigo, y tu pretendes serlo; quando lo que dices no sea una impostura, será una traición por lo ménos. Vuelas lo que te está mejor; yo te creo uno y otro:— Vete. No vengas mas á derramar en estos lugares el veneno de tu impura boca. Pero tiembra, que Beverley me dará razon de tu calomnia.

*Clor.* El efecto puede seguir á la amenaza. Vos le obligais á combates sangrientos, en los que no será para mí solo el peligro.

*Clor.* Cobarde, no te atreverás á mirarla la cara. Pero tu sangre ensuciará tus manos; le ocultaré tu audacia. Vete: quita de mi presencia el mas vil de los hombres.

*Clor.* (Esta fiera puede abatirse, y no debo responder sino vengandome.)

### SCENA III.

*Clarenton sola.*

*Clor.* Conozco el fin de sus engañosos artificios; pero no obstante, suspiro; y cubriéndose de lágrimas mis ojos, respira con pena mi corazon. Beverley! Beverley!

### SCENA IV.

*Clarenton y Henriqueta.*

*Henr.* ¿De que es este llanto? ¿Siempre nuevos dolores? ¿Siempre son nuevos dolores? Lo dixes, hermana: vuestra dulzura pierde á Beverley: mas vos no me ois.

*Clor.* Lo confieso, Henriqueta, estoy muy confusa.

*Henr.* ¿Que turbacion os oprime? Hacedme un juego. ¿Porque le dabais vuestros diamantes? ¿Qué necesidad habia de concedérselos tan facilmente? Primero le hubiera dado la vida.

*Clor.* Si me la hubiese pedido, tambien le hubiera dado la mia.

*Henr.* Cielo! ¿que pasion! ¿Merece Beverley tanta ternura?

*Clor.* Si tanto tiempo fué el toda mi felicidad; si tanto tiempo no hicimos mas que una alma:— Pero él fué un ingrato:— No, no lo es, hermana. Lo sacrificaré todo para manifestarle mi amor; este para mí es el mayor placer. Adios. Necesito de algunos instantes de reposo. Leuson se acerca para hablaros, él os enseñará como se ama.

### SCENA V.

*Henriqueta y Leuson.*

*Henr.* Venid, no dexemos sola á mi hermana.

*Leus.* Concededme, bella Henriqueta, el hablaros un rato.

*Henr.* Vuestro aire serio me inquieta; ¿de que se trata?

*Leus.* De un asunto que os importa el saberlo.

*Henr.* Pues decid luego.

*Leus.* Este es un secreto que por muchas causas no puedo revelar sino con ciertas condiciones.

*Henr.* Pues bien, explicaos.

*Leus.* La primera es que digais, si vuestro corazon, mudado para mí, desearse verse libre; y si por vuestra conducta yo no puedo conocer:—

*Henr.* Alto, Señor Leuson. El que puede creer mudanzas en mí, está seguro que me mudo; y pues vos dudais de mí sé:—

*Leus.* No, solo dudo de mí mismo. Por lo pronto se conoce mal el humor y el carácter de la gente. En un amante todo toma el colorido del amor; sus defectos se ocultan baxo el deseo de complacerlo: temo que los míos descubiertos con el tiempo:—

*Henr.* Señor Leuson, hacéme el favor de responder como á hombre de honor. Decidme si en el fondo de vuestro corazon desearais que os diese libertad.

*Leus.*



*Leus.* El cielo me es testigo que en ella va mi vida, y que mis días están unidos á la dicha de ser vuestro.

*Henr.* Pues sabed los ocultos sentimientos de mi alma, y estad asegurado, que si no soi la misma:—

*Leus.* Ah, cruel!

*Henr.* Dexad que acabe.

*Leus.* Decid, Señora.

*Henr.* Conociendóos mejor que ántes, lo que solo era prbeasion, se ha convertido en eleccion juiciosa, y uno y otro ha tomado tanto poder sobre mí, que aunque estuvierais en la mayor miseria, sola vuestra compañía me haria preferir la sencilla choza al mas rico palacio.

*Leus.* Pues, Henriqueta mia, yo os pido, (y esta es segunda condicion) que de una union tan amable:—

*Henr.* Permitid que yo espere.

*Leus.* No puedo esperar mas, es preciso que mañana sea el término de vuestras dilaciones. Quiero vuestra palabra, ó mi corazon guardará el secreto que oculta.

*Henr.* Vos sois muy pronto.

*Leus.* Dudais en vano, y si es que me amais, es muy endeble toda esa excusa.

*Henr.* Debo ceder.

*Leus.* Dadme vuestra palabra.

*Henr.* La teneis ya. Decidme el secreto.

*Leus.* Todos vuestros bienes:—

*Henr.* Que?

*Leus.* Están perdidos.

*Henr.* ¡Oh, Dios! ¡quedo confusa! ¡Perdidos! y Leuson que lo sabe:— Admiro la nobleza de vuestro proceder. Habeis sorprendido mi promesa; mas:—

*Leus.* Me habeis dado la palabra, y no hai razon para verter ese llanto.

*Henr.* Debo, Leuson, descubrir os toda mi alma. Aunque puede ser que me acuseis de fina. Por mas que sea bella vuestra accion, yo creeria deberos demasiado. Si, Leuson; si hago mal, es excusable mi falta: era igual nuestra fortuna, y el himeneo uniéndonos con ~~sos~~ dulces lazos todo lo de-

xaba igual entre nosotros: pero traeros por dote oi la miseria, seria exponerme hasta la sepultura á la dura carga de una deuda inmensa.

*Leus.* ¡Qué error, Henriqueta mia! ¿Entre dos corazones tan unidos puede subsistir alguna deuda? ¿Hai carga que no sea comun? ¿Puede haber obligacion consigo mismo? Todo está pagado en amándose.

*Henr.* Convento en todo: en vano quisiera el orgullo sublevarse aun. Leuson, esta es mi mano.

*Leus.* Instante dulcísimo, en que beso mil veces esta adorada mano.

*Henr.* ¿Pero quien asegura la pérdida de mi hacienda?

*Leus.* Un hombre que me debe muchos favores. Bates, el agente principal de Stokeli, me lo ha confiado; y puede ser que por su medio llegue presto á hacer evidencia de la maniobra de este malvado, que tanto aprecia Beverley.

*Henr.* Lo quiera el cielo.

*Leus.* Me voi. Adios, Henriqueta, ocultad nuestra resolucion á Beverley. Preocupado á favor de un indigno, espero que mañana le haré abrir los ojos.

## SCENA VI.

*Henriqueta sola.*

*Henr.* ¡Qué delicadeza de pensar! ¡qué proceder tan generoso! ¡qué bien merece toda mi ternura! ¡Pero á que estado ha reducido el juego á mi hermano! Ah! que cruel dolor será el tuyo, hermana, quando esta fatal noticia llegue á penetrar tu afligido oido! Este golpe oprimirá su endeble valor. Es preciso ocultarsela, y resolverme á fingir. Mas aquí está Beverley:— procurarémos reprimirnos, aunque cueste mucho á mi corazon este esfuerzo.

SCE-



## SCENA VII.

*Beverley y Henriqueta.*

*Bev.* ¿Vos estais aquí, hermana mia? Hace tiempo que solo teneis que quejarnos de mi conducta. Me deslumbró la vil pasión del juego. Me olvidé de vos, de mi hijo, de mi consorte y de mi mismo. Pero no obstante os he amado siempre, os amaré igualmente adelante, y quiero repararlo todo.

*Henr.* ¿Que anuncia esta alegría? ¿Algun favor de la fortuna? Estas suertes son comunes á los jugadores. Mas:—  
*Bev.* No. Ya no lo soy; aborrezco al juego, y en vuestra presencia hago voto de evitarlo en adelante.

*Henr.* Lo dixiste mil veces.  
*Bev.* ¿Dónde está vuestra hermana?  
*Henr.* Quiero anunciarla una noticia grande.  
*Bev.* Ella llega.

## SCENA VIII.

*Clarenton, Beverley y Henriqueta.*

*Bev.* Consorte, abraza á tu esposo, y sabe la dicha que nos ha enviado el cielo.  
*Clar.* El sabe las súplicas que por ti le hago. ¿Mas qual es el asunto de placer tan grande?

*Bev.* Llegó nuestro Capital. El buen Yanson, hombre de honor, y banquero de fama acaba de entregármelo ahora: traigo en este bolsillo en vintrescientas mil libras. Bendixo el cielo la empresa, y á lo ménos hemos doblado el fondo.

*Clar.* Me alegro infinito, ménos por mí, que por ti: espero que desengañado en adelante, gozando de un destino mas dulce, abjurarás el triste frenesi del juego, me restituirás á mi esposo.

*Bev.* Si; abjuro á tus pies este furor vergonzoso, que tanto tiempo ha causado la miseria de tí, de mi hi-

jo y de mi hermana. Lo aborrezco igualmente que tu misma, propongo al cielo, que no quiero ocuparme en adelante, sino en educar á mi hijo y complacer á mi esposa.

*Clar.* Mi dicha depende de la tuya.

*Bev.* ¿Sabes mi idea? Quiero recobrar esta antigua heredad, que de tiempo inmemorial vinculada á mi familia vendí por nada. En ella quiero vivir como sabio. Libre de los furors de la suerte, cansado de sufrir vaivenes, sumérgido en el seno de las mas suaves pasiones, reposará mi corazón ocupado en ti solamente.

*Henr.* Bien, hermano mio; pero sabed, que del mal que os posee, asi como del amor, el único remedio es la huida.

*Bev.* Yo he curado enteramente. Mientras que mi alma estuvo ocupada de él, agitado de convulsiones, entre el temor y la esperanza, arrastré con pena el fardo de mis dias, y cien veces estubo cercano á atentar contra mi vida.

*Clar.* Beverley, me horrorizais.

*Bev.* El cielo, amada esposa, en premio de tus virtudes ha oido tus súplicas. Ahora permíteme, que te dexé un instante; debo satisfacer prontamente una deuda. Seria peligrosa la tardanza; mi persona responde de ella; pero luego:—

*Clar.* Te dexo ir con pena.

*Bev.* Al instante vuelvo.

*Clar.* Si, esposo, debo hablarte sobre un asunto que interesa, y nunca apresurarás bastante tu vuelta.

*Clar.* No es menor mi impaciencia.

*Bev.* Ve pues, que mientras durare tu ausencia, nosotras lo prevendremos todo para celebrar este gran dia.  
(*entran las dos.*)

## SCENA IX.

*Al irse Beverley encuentra con Stukeli.*

*Bev.* Amigo! Sabes que la fortuna:—  
*Stu.*



*Stu.* Si: me lo ha dicho Yanson: os doi mil parabienes.

*Bev.* Tu amistad por mi se mostró poco regular, tu verás oí si la mia sabe agradecerlo. Ahora voi á librarine de aquella molesta deuda, satisfaciendo á Yarmes y Makinson.

*Stu.* Los hallareis en casa de Vilson haciendo la partida: un monte de oro vereis en la mesa, y con alguna dicha se haria una ganancia grande. He dexado á los dos en muy mal estado, jugaban con mucha desgracia, llegareis á buen tiempo para socorrerlos.

*Bev.* En esta infernal casa, si pudiese ser, no, no quisiera entrar en mi vida. Siempre fué fatal para mi.

*Stu.* Te aconsejo que no vayas. Jamas se jgó partida mas igual. Vieras un Perú sobre el tapete, y te tentaria sin duda.

*Bev.* Eso no.

*Stu.* Yo lo dudo. Verdad es que la fortuna no es cruel siempre; parece que vas entrando en amistad con ella, y con discrecion pudiera tantearse: pero no es este mi parecer.

*Bev.* Estoy seguro de mi mismo: con todo quieren perderme. Makinson ha sacado una sentencia contra mi.

*Stu.* Es cierto, y alguno me ha dicho en confianza, que queria hacerla executar esta tarde.

*Bev.* Voi pues. Esta razon me obliga; pero no temas: yo respondo de mi mismo.

*Stu.* No irás, si me crees: Lenson diria despues que soi un pérfido; no habla mejor de tí, y en todas partes dice amenazando, que te hará dar cuenta de los bienes de tu hermana.

*Bev.* Dexemos á Lenson; puedo humillar su audacia. Vamos á pagar en casa de Vilson, pero para mas asegurarnos, guardame tu estos vales.

*Stu.* Como! ¿Que yo los guarde? Tu conoces mi flaqueza; en este dia te imagino dichoso; querrás que te los vuelva, no sabré resistirme. No vayas, Beverley, permiteme que te detenga.

*Bev.* ¿Con que me crees tan endeble, que un poco de oro encima de un bufete llegue á desvanecerme?

*Stu.* ¡Un poco de oro! verás montones grandes.

*Bev.* ¿Y que importa que sea poco, ó mucho?

*Stu.* Podria recobrase quanto se ha perdido; pero no nos fiemos en ello.

*Bev.* No. Jamas he de jugar. Esta es la resolucion mas acertada. Pero pues juzgas este paso tan difícil, no entremos en su casa, llamaremos á Makinson desde la puerta.

## ACTO CUARTO.

### SCENA I.

El teatro representa noche obscura.

*Beverley y Stukeli.*

*Stu.* ¿Que decis de acero y de veneno?

*Bev.* ¡Ah, quan funesta es mi suerte!

Todo lo he perdido. Nada me quedó. ¿Que desesperacion perturba mis potencias! Mi furor llega á ser delirio.

*Stu.* Pues, ¿porque entrabais en casa de Vilson? Si hibiéseiteis atendido á mis consejos, tu amigo:-

*Bev.* Mi amigo! Bárbaro, á tí ese nombre! Tu eres una horrible furia, que con su impura respiracion envenenó mi vida; eres un monstruo, que contra mi vomitó el infierno. Sin tu detra mi vomitó el infierno. Sin tu detra testable amistad, ¿habria un mortal mas dichoso que yo? ¿Y puede ahora encontrarse otro mas miserable? Era feliz padre, dichoso hermano, y mas amante que esposo; nada faltaba para el cumplimiento de mis deseos. Quando tu despertado en mi seno las mal extinguidas centellas de una inclinacion fatal, le subministraste alimento, y de una pequeña chispa suscitaste un grande incendio. Todo pereció, mi honor, mis bienes y mi vida. Mira lo que ha producido tu funesta amistad.

*Stu.* Escucho tu desgracia; pero tu injusticia excita mas mis furores que



mis piedad. ¿Con que te has olvidado, que seguro, según decías de ti mismo, te detuve al querer entrar en casa de Vilson?

*Bev.* Yo me abrasaba en deseos de entrar. Si, conocí tu cautela, mostrándome el precipicio, sabías inspirarme el furor de atrojarme en él; pero mi corazón era tu cómplice, él mismo buscaba su ruina. Mas dime, ¿por qué me volvías los vales que yo había depositado en tus manos?

*Bev.* Sabes que fueron vanos quantos esfuerzos hice para guardarlos, quité que te los diese.

*Bev.* Pues traidor, ¿darias veneno al ferioso que te lo pidiese?

*Bev.* Vi á Yarmes y á Makinson desgraciados, y esperaba:—

*Bev.* Tengo contra ellos una violenta sospecha. Esta es una cuadrilla de malvados, cuya caverna es la casa de Vilson. No es natural mi pérdida.

*Bev.* No obstante, todo el mundo les tiene por hombres de honor; yo he atendido al modo de jugar de uno y otro, y me ha parecido fiel y leal.

*Bev.* ¿Y tu lo eres?

*Bev.* ¡Beverley!

*Bev.* Yo no sé:— me acometen contra ti mil movimientos de rabia.

*Bev.* ¿Con que tú me crees infame?

*Bev.* Sobre tu desgracia con mas valor.

*Bev.* ¡Con valor! La muerte:— ¡Pero mi esposa, mi hijo! (a) Traidor, tú me has sepultado en el abismo en que me hallo; es menester que me saques de él, ó en este instante:—

*Bev.* Yo no estoy en mí:— Perdona:—

*Bev.* ¿Tu me huyes?

*Bev.* Me aparto de un ingrato.

*Bev.* No; quedate.

*Bev.* ¿Para verme cargado de oprobios?

*Bev.* Ay de mí! En impulsos tan violentos ¿puedo yo saber, si te agrado? ¿Acaso sé yo lo que digo?

*Bev.* Soli yo dueño de mí mismo? No; teme cualquier insulto de mí. En un exceso de furor podría darte de

puñaladas, y luego despues matarte.

*Le señala que se vaya con un gesto furioso.*

## SCENA II.

*Beverley solo.*

*Bev.* ¡Dios mio! ¿Adonde voi? ¡En que obscura cueva iré á sepultar esta atormentada alma! En vano la noche me cubre con sus sombras, si yo no puedo disimularme á mi mismo! ¡Oh noche! ¡Tu no eres capaz de ocultar un delinquente! ¡Qué desesperación! ¡Qué vergüenza! El día que va á amanecer ha de ser el testigo de mis furores. ¿Este es el consuelo que he preparado á aquella infelice, que sacrificada infameamente á mis delirios, toleraba sin la menor queja todas mis faltas? Mis desvelos debían ocuparse todos en su felicidad: Olvidado del detestable juego, la prometia una vida felicísima, toda del cielo. Pero el infierno, si: el infierno no estaba muy distante de mí. Ya no hai remedio, ya no he de presentarme mas á su vista. Mi muerte:— Pero alguno viene; parece que le corozco: es Leuson. Me dicen que me amenaza con sus palabras, porque le dé cuenta de los bienes de mi hermana. Pues aqui mismo me ha de dar satisfacción de todo.

## SCENA III.

*Beverley y Leuson.*

*Leus.* Alguno pronunció mi nombre. Beverley! ¡Que feliz encuentro! Hasta ahora he trabaxado por vos.

*Bev.* Sin haberoslo pedido. Es tener el alma muy generosa: ¿Quien os encargó este cuidado?

*Leus.* La amistad. Espero haceros ver mas claro que la luz del sol, el mas

C

in-

(a) *Le agarra por el corbatin.*



infame mortal, y el mas traïdor amigo:- Lo que tengo averiguado debe hacerlo temblar.

*Bev.* Pues yo conozco uno que tiene mucho que temer.

*Leus.* ¿De quien hablais?

*Bev.* De uno que en mi presencia protesta que me ama; y á mis espaldas se atreve á infamar mi honor.

*Leus.* ¿Que enigma es este?

*Bev.* Voi á decirlo claro. Si se os da crédito, yo he perdido por mi locura los bienes que mi hermana debia traeros en dote. Esto es lo que Leuson publica en todas partes. ¿A ver como lo repetirá en mi presencia?

*Leus.* Beverley, la altivez y ese tono lleno de amenazas han causado muchos males, que se hubieran podido prevenir, y puede ser que otro en mi lugar:- pero yo sabré contenerme. Jamás he hablado palabra, que no pueda sostenerla á la cara de cualquiera. De lo que os hayan dicho de mí, nombradme al delator, y esta mano sabrá castigar su vil audacia.

*Bev.* Sé lo que debo pensar. Esto no es más que un vano recurso para escaparse de mi venganza.

*Leus.* Cielos, ¿que proposicion tan estrafia! ¿Beverley me habla así? Pero ya nos hemos visto en el campo del honor, y sabe bien que no es fácil atemorizarme.

*Bev.* Yo no sé otra cosa que mi agravio; y para ahorrar palabras, defendeos.

*Tira la espada.*

*Leus. con sosiego.* Hiere, ingrato; sigue el furor que te domina. Tu loca confianza en un malvado ha causado la ruina de quanto ántes amabas. Solo te queda un amigo; asesínalo.

*Bev.* Yo he arruinado á mi hijo, á mi muger y á mi hermana; satisfaré las maldiciones de que ellos me han colmado: estoï pronto á ello: pero tu, ¿que derecho tienes para infamar mi honra? ¿Tu te llamas mi amigo? Barbaro, si esto es serio, seaslo final-

mente pasándome el corazon. Por esta accion sola te conoceré por mi amigo.

*Leus.* Vuelve á su lugar esa espada. Ves que un traïdor ha maniobrado secretamente contra tu amigo, y aun pienso acertar el fin que se ha propuesto.

*Bev.* ¿Y porque razon juzgas tu que él me engaña?

*Leus.* El sabe que yo le he descubierto, y armándote contra mi, espera el vil y cobarde deshacerse del uno por las manos del otro; pero se engañó su esperanza. Tu no derramarás la sangre de tu amigo; ni yo bañaré mi mano en la tuya. Vuelve te digo la espada á su lugar. Adios. Entra en tu casa. Mañana méaos alterado Beverley, se avergonzará de haberme tan mal conocido.

#### SCENA IV.

*Beverley solo.*

*Bev.* Esta entereza de Lenson no es de un cobarde; yo le he visto en la ocasion, y en ella su valor fué sin nota. ¿Me habria engañado Stuker? Pero ¿que me importa ahora? ¿Acabemos de ventura debo vivir? Este azero debe librarme de ellos.

#### SCENA V.

*Beverley y Tarvis. Tarvis mientras dura el soliloquio, entra en la scena, se acerca á Beverley, á quien procura conocer entre la obscuridad de la noche.*

*Bev.* ¿Quién va allá? Habla: ¿eres un asesino? Si lo eres, ven, si-gueme: mi mano aun está mas sedienta de sangre que la tuya, y aun mas que tu traigo en mi seno una rabia desesperada.

*Tar.* Amo mio! permitid:-

*Bev.* Ah, buen hombre! ¿Tu eres? ¿Qué haces tan tarde en la calle? ¿No habias de estar en la cama?

*Tar.*



Señor, perdonadme : vos (a) mis-  
mo. Dios mio!!  
Señor. Que dices?

Señor. Vuestra espada:- está desnuda:-  
habría tal vez:- Ah, Señor! me  
oprima el sobresalto.

Señor. Si á qualquier parte que vuelva  
la vista, el oprobio y la miseria si-  
guen mis pisadas, sola una muerte  
presenta:-

Señor:- Preocupado del sentimien-  
to habla á sí mismo, y no me oye.  
Señor.

Señor. Quien habla?  
Señor. Es el pobre Yarvis:- Por Dios,  
dadme la espada; dadmela,  
porque temo:-

Señor. Si, tomala; toma la espada; sa-  
cala de entre mis manos; puede ser  
que el cielo te envíe en este instante.  
Señor. Ah, Señor! ¡Qué alegría es la  
mia! ¡Y qual es mi felicidad!

Señor. Así puedes serlo siempre, virtuoso  
naciano; pero no te detengas con-  
tigo. Teme el contagio de mis ma-  
les. La ruina, el horror, la maldi-  
ción es el cruel lucro de quantos  
te me acercan. Entra, buen viejo,  
en mi casa; retírate; vete á encon-  
trar el descanso, que yo no puedo  
disfrutar.

Señor. Permitidme, Señor, que yo os  
conduzca á ella.  
Señor. No; jamás:-

Señor. Pensad en que pena cruel la Se-  
ñora:- Perdonad, vos quereis su  
muerte.

Señor. Para ella y para mi hijo, el peor  
de todos los males seria mi vida. Si,  
en su lamentable estado ellos pasarán  
sus días maldiciéndome: dexame. Yo  
despezo la obscuridad de la noche;  
quiero poder doblar sus tinieblas, y  
en el fondo de mi alma un pasmoso  
horror:- ¿No oyes que fúnebres  
voces?

Señor. Como que escucha.  
Señor. Todo está en silencio.  
Señor. Oh, remordimientos! oh, furor!  
Señor. Echado sobre estas piedras pa-  
ra reparar en la espada.

saré la noche, despedazando mi co-  
razon. Quiera Dios que jamás vea  
la luz del día.

*Se recuesta sobre las piedras.*

Yar. Amo mio: vuestro antiguo criado  
puesto á vuestros pies con las lágrima-  
mas á los ojos, os suplica por Dios  
que os alceis. Vos no teneis una alma  
tan dura; la Señora está llorando:-

## SCENA VI.

*Madama Clarenton saliendo de su casa  
con una linterna. Beverley echado  
sobre las piedras. Yarvis de rodi-  
llas á su lado en ademan de supli-  
carle.*

Clar. Yarvis no vuelve. Yo no puedo  
esperar mas, una pesada turbacion  
me agita. Cielo, gobierna mis pasos;  
dirige mi temerosa marcha.

*Acercándose donde están.*

*Beverley y Yarvis.*

Bev. Tu me causas, buen viejo.  
*á Yarvis.*

Yar. Vuestro padre hacia mas caso de  
mi, y vos mismo en vuestra infancia.  
Pero veo que se acerca una luz: al-  
zaos; viene alguno.

Clar. Parece que oigo su voz. Si, Yar-  
vis es, ¡qué turbada está mi alma?  
Yo tiemblo; acerquemonos. ¡Oh,  
Dios! ¡que es lo que veo!

Yar. Es la Señora.

*á Beverley.*

Bev. ¡Mi muger! ¡Oh, tierra! ¿cómo  
no me tragas?

Clar. Esposo mio:- yo muero:- este  
expectáculo me mata:- Cruel, ¿tu  
apartar la vista? ¿Tu huyes de mis  
miradas? Mi corazon desfallece:  
hablame: tu ves que apenas respiro.  
Por piedad calma la turbacion, y el  
pasmio que me inspira:-

Bev. Antes voi á redoblarlos. Tiembla,  
no tengo que decirte sino horrores:  
tu me colmarás de maldiciones.

C 2

Clar.



*Clar.* Es incapaz de hacerlo mi corazón. Jamás sabrá sino bendecir á su esposo.

*Bev.* Este esposo es un miserable, en quien no encontrarás sino un monstruo detestable. Este día terminó mi desgracia. La miseria y los llantos son ya nuestra heredad. Esta es la de mi hijo, y la muerte será mi consuelo.

*Clar.* ¿Pues que es esto?

*Bev.* Todo está perdido; solo me ha quedado la desesperación y la rabia: Maldice á tu esposo, que bien lo merece.

*Clar.* ¡Dios mío! Ateaded mis votos y mis lágrimas; mirad con ojos de piedad su dolor, disipad las tinieblas de su confusa alma, volved la paz á su corazón. Si la miseria y la desgracia deben apoderarse de uno de los dos, caiga sobre mi vuestra cólera, y sea feliz mi Beverley.

*Bev.* ¡Y así maldice tu boca! ¡Oh, virtuosa consorte, digna de un mejor esposo! ¡Cómo me penetran y confunden tus bondades!

*Clar.* Permite que mi ternura suavice la desesperación de tu pecho. ¿Porque has de rendirte al peso de tus desgracias? No ha perecido todo en naufragio. Aun nos queda algo mas que la mendicidad y el llanto.

*Bev.* ¿Y que nos queda?

*Clar.* El valor y el trabajo. En tu ausencia sabes que ocupada en alguna labor, disimulaba así lo largo de mi soledad. Creeme, del seno de la miseria nacerá mi mas dulce placer. Lo que hasta ahora ha sido un pasatiempo, alimentará en adelante á mi amado esposo.

*Bev.* Todo lo puede suavizar tu virtud; mi desesperación cede á tus gracias; me arrojo á tu seno, bañándome de lágrimas: Dulcisima consorte ¿cómo que tu no me aborreces?

*Clar.* No, esposo; yo te compadezco, Ah!

## SCENA VII.

*Los dichos y un Sargento con Soldados.*

*Sarg.* Daos á prision y seguidme.  
á Beverley.

*Bev.* ¡Ah, fortuna! Este es el último de tus reveses. Yo no puedo sobrevivir á esta infamia.

*Yar.* Señor, á vuestras plantas:—  
al Sargento.

*Sarg.* Es menester dinero.

*Yar.* ¿Cuanto es la suma?

*Sarg.* Trescientas libras.

*Yar.* En mi casa tengo la mitad.

*Sarg.* Buen hombre, ha de ser todo.

*Yar.* Lo buscaré mañana.

*Bev.* Basta; ya os sigo. (a) Yarvis, este último golpe ha atravesado mi alma. Guardad vuestro dinero. Esposa, dame los brazos; esta es la vez postrera que te tengo en ellos. Es preciso seguir mi destino.

le llevan preso.

*Clar.* Yo no te dexaré, esposo mío.  
le sigue con Yarvis.

## ACTO QUINTO.

### SCENA I.

La scena representa una pieza de la cárcel, en la que habrá á un lado una mesa con una botella de agua y un vaso; al otro una silla junta á un cofre. Tomi estará sentado en la silla y Yarvis en el cofre.

*Tomi dormido y Yarvis.*

*Yar.* Cerrándose sus ojos duerme ya; pobre niño! ¡Oh, edad feliz! ¡y que pocos cuidados te impiden el sueño! En ella no se teme que la voz del remordimiento le rompa con sobresalto. Su inocencia descansa en paz; cuando el afligido corazón de su desgraciado padre ha visto renacer el día antes que el sueño haya cerrado sus ojos.  
¡Que

(a) al Sargento.



¡Qué fatal mudanza! ¡Oh, amo mio!  
 ¿A que pasión te has entregado?  
 ¡Qué virtudes ha borrado un solo  
 vicio! ¡Y que consecuencias tan fa-  
 tales! Quiera Dios:-

## SCENA II.

*Clarenton, Tomi y Tarvis.*

*Clar.* ¿Que hace mi hijo?

*Clar.* Descansa, Señora.

*Clar.* Duermes, hijo amado. ¡Ah, Yarvis, ¡que tormentos me ocasiona su padre! Mis palabras, como sabes, habían hecho algun fruto, había calmado la violencia de su furor, esta prision lo ha destruido todo. ¡Noche cruel! ¡formidable noche! Inmerso en un profundo silencio, fija la vista, parecia que ni veia, ni oia. A veces furioso hasta la demencia gritaba desesperado detestando su misma vida.

*Clar.* Oh, amo mio!

*Clar.* Puesta á sus pies, que bafiaba con mis lágrimas, invocaba los dulces nombres de esposo y de padre; pero á mis llantos y á mis suplicas solo correspondia con furor, hasta arrojarme dos veces cruelmente de su presencia. Recobrado en fin de este delirio, avergonzado de ver su esposa á sus pies, se ha enternecido su corazon, me ha estrachado á su pecho, y se ha mezclado el torrente de vuestras lágrimas.

*Clar.* Yo no puedo detener las mias.

*Clar.* Ha calmado su furor, y en fin cediéndose sus ojos al sueño, le concedo la tranquilidad de un reposo pasajero.

*Clar.* Bendito sea Dios.

*Clar.* Me ha avisado mi hermana, que era menester que yo hiciera algunas diligencias, y que convenia para mi esposo, que sin tardar la viera fuera de la cárcel. Voi pues á aprovechar este instante en que descansa mi marido. Tu está atento, Yarvis, y ten cuidado si despierta. No le dexéis solo, hazle entrar su hijo al quarto,

que su amada presencia suavizará las conmociones de su alma. Yo vuelvo al instante; sino estubiese segura de tu cuidado, no me atreveria á dexarle solo.

*Tar.* Podeis ir segura.

*Atirbando poco á poco por la puerta de Beverley.*

*Clar.* No ha mudado de posición, duerme profundamente. Yarvis, por Dios te pido que atiendas al instante en que despertará. *vase.*

## SCENA III.

*Tarvis y Tomi dormido.*

*Tar.* Espero que el amo descansará hasta que vuelva la Señora. ¡Que virtud, que ternura es la suya! Mu-  
 ger grande. ¡Que feliz seria con ella mi amo, si supiera serlo! Oigo ruido:- ya no duerme. ¡Que pálido! ¡que desfigurado que está! pero ménos sombrío y ménos alterado.

## SCENA IV.

*Beverley, Tarvis y Tomi como ántes.*

*Bev.* (Mi muger se ha ido, despachemos á este buen hombre: es necesario apartarle de mí.)

*Tar.* Señor! habeis dormido muy poco. Que presto os ha dexado el sueño.

*Bev.* ¿Salió tu Señora?

*Tar.* Alguna precision la ha obligado á salir por vuestras cosas.

*Bev.* Conozco que el balsemo saludable del sueño ha vuelto á animar la esperanza en mi corazon, ya mas tranquilo. Necesito del consejo de un amigo verdadero: quisiera hablar á Leuson. Ves á encontrarlo, Yarvis, y dile que me haga el favor de venirme á ver al instante en mi cárcel. ¿Que te paras?

*Tar.* Amo mio, perdonadme; la Señora me ha mandado que la esperase aqui.

*Bev.*



*Bev.* Ella no ha podido presumir el orden que te doi: tu ves que estoy tranquilo.

*Tar.* Gracias al Señor lo veo.

*Bev.* Vete pues, que quiero salir de esta triste habitación.

*Tar.* Pero:-

*Bev.* No repliques, yo lo mando, obedeceme.

*Tar.* Voi luego. *vase.*

## SCENA V.

*Beverley y Tomi dormido.*

*Beverley despues de haber dado algunos pasos.*

*Bev.* Ya llegó mi hora; ya está pronunciada la sentencia, y la sentencia es de muerte. Mi alma cargada de oprobios no puede sufrir mas su suerte; mi corazón se rinde á sus tormentos. (a) Voi á dormir en el sepulcro:- ¿A dormir? ¡y si la muerte en lugar de ser un sueño, fuese una vigilia eterna y funesta! y si la venganza de un Dios:- Es necesario que yo le suplique. Dios, cuya infinita clemencia:- Yo no puedo orar. Desplonada sobre mi la mano de hierro de la desesperación, me arrastra. No obstante percibo con horror en el fondo de mi corazón una voz que me grita; detente, bárbaro. ¿Eres acaso el dueño de tus días? ¡Oh conciencia, juez incorruptible de nuestras acciones! ¿Mas que he de hacer? Sin esperanza, sin amparo, ver á mi muger y á mi hijo rendirse á la mendicidad; ser el autor y el testigo de sus miserias; acostumbrarse al desprecio, aun peor que la desgracia; morir en fin cien veces por no atreverse á morir una sola. Esto es mucho dudar. Podemos acometer á nuestro destino. ¡Pero la infamia! el remordimiento! (b) Humanidad, ya te horrorizas! Terror del

otro mundo, abismo de la eternidad! No hai corazón que no se hiele de pascmo á tu contemplación. Pero yo aborrezco la vida, y mi destino triunfa. (c) Ya está hecho; ya traigo la muerte en mis venas. Este sol ilustra el último de mis días. ¡Oh, si el hombre se encerrase todo en el sepulcro! Pero si; el alma, sintiendo aun las aflicciones de los vivos, vé sufrir in-felizmente á los que amaba; si; yo oigo vuestros gritos dolorosos! ¡Oh, oigo vuestros gritos dolorosos! ¡Oh, muger! oh, hijo! ¡oh, familia perdida! El infierno, el infierno mismo no tendrá tormentos mas crueles. ¡Oh, demasiada tarda reflexion mia! (d) Hijo mio! Un dulce sueño tiene cautiva su alma. ¿Con que ya no oiré mas el sonido de esta voz tan grata á mis oídos? ¡Aloménos que pueda abrazarte por la última vez! ¡Oh hijo infeliz del mas desgraciado padre! (e) Viéndole, se enternece mi alma; parece que aun durmiendo me acaricia su boca. Esta boca:- esta belleza:- es la propia de su madre. ¡Pobre niño! No conoces, ni puedes prevenir tu suerte. La infamia de mi vida y el horror de mi muerte será tu único mayorazgo. Lleno de oprobio, cargado de miseria, no atreviéndote á alzar los ojos, vivirás solo para maldecir á tu padre. ¿Y la vida puede ser un bien tan precioso? Mi furor te ha quitado todo lo que la hace amable; quien te librase de ella, te libraria de una pesadísima carga. ¿Porque no solo focaron á tu padre en la cuna? Pero ya el veneno:- conozco que me precupa. Un negro y espeso vapor cubre mis ojos, y hace nacer el furor en mi pecho. ¡Bárbaro! Que digo, furor! Es piedad para el que ha de vivir humillado en la desgracia. Morir es un solo instante, la vida un largo suplicio. Esta, hijo mio, sería la tuya. Tengamos valor para librarte de ella. El

(a) Diciendo esto se va á la mesa, pone agua en el vaso, y mezcla en ella el licor de un frasco que saca de su bolsillo. (b) Toma el vaso. (c) Bebe.

(d) Da algunos pasos y repara en su hijo. (e) Se sienta á su lado.

(f) Se levanta.



El instante es propicio. Pase sin dolor del sueño á la muerte. Este azero:— Pero matar á mi hijo? El atentado es horrible. Naturaleza, ¡que terrible grito ha dado tu voz en mi pecho! El despierta.

Tom. Padre! Vuestros ojos:— me haceis miedo.

Bev. No sé que dulzura tiene su voz:—

Tom. Mi buen padre, perdonadme.

*de rodillas.*

Bev. No puedo resistir; el me desarma.

(a) ¡Niño desgraciado! Levántate, hijo mío. Mi llanto inunda su rostro.

## SCENA VI.

*Clarenton, Henriqueta y los dichos.*

Tom. Madre, salvad á Tomi. (b)

Clar. Cielo, ¡que pasmo es este! Este niño:— este puñal:— cruel! ¿y para-

que?

Bev. Conced en mi el mas fiero de los monstruos; la piedad me hacia atra-

versar el corazon de mi hijo.

Clar. ¡Por piedad!; á mi hijo!; ¡que

horror!; bárbaro! ¿y os atreveis á

confesarlo á su madre? ¡Oh, hijo!

¡hijo amado!

Bev. Si para satisfaceros necesitais de

mi muerte:—

Clar. A estas funestas palabras, á tan

bárbaro exceso, esposo amado y cruel,

veo la negra nube de la desesperacion

te dispone á ponerte en libertad; y

que Stukeli, este monstruo abomi-

nable:—

Bev. ¡Que tormento se apodera de

mis sentidos!)

## SCENA ULTIMA.

*Leuson, Yarvis y los dichos.*

Lev. Beverley, ya están retas vuestras

prisiones. Murió Stukeli asesinado

por Yarvis; el motivo fué una dispu-

(a) Arroja el puñal. (b) A su madre.

(c) Se inclina sostenida de los que le están cerca.

ta, nacida sobre partirse vuestros

bienes.

Henr. ¿No vive ya ese pérfido?

Leus. No. Yarmes está preso; vuestros

bienes quedan seguros. Amigo, alen-

taos, se os volverá todo.

Bev. ¡Ah, desgraciado de mí! ¡Que pri-

sa ha sido la mía!

Clar. Pues que? Esta noticia:—

Leus. ¡Cómo está demudado su rostro!

Bev. Un dolor cruel:—

Leus. Señora, es necesario un remedio

pronto.

Clar. Yarvis corre. (c) Dios mío, asis-

tidme.

Bev. La calma sucede al dolor. Esposa

mía!

Clar. Que es esto? ¡Mi amado! ¡es-

posó!

Bev. No busqueis remedio á mi mal;

que no le tiene.

Clar. ¿Que dices? Lo habrá, Beverley,

lo habrá.

Bev. Consorte amada, ni tu tienes es-

posó, ni mi hijo tiene padre.

Leus. ¡Amigo infeliz! ¿Y que habeis

hecho?

Henr. Hermano! Y habeis podido:—

Clar. No; no lo creas, accion tan hor-

rible:—

Bev. Todo mi corazon lo detesta. Padre

inhumano, ciudadano criminal, es-

posó bárbaro, en fin en un instante

funesto he violado las leyes del cielo

y de la tierra.

Clar. Yo muero.

*Leuson la sostiene.*

Bev. Este es el instante de comparecer

ante el formidable tribunal de aquel

que me dió el ser. Todo me anuncia

que todo ya á este término fatal; la

calma en que me hallo, una extrema

flaqueza, mis ojos rodeados de som-

bras:— Esposa mía, dime por piedad

alomenos:— yo te perdono.

Clar. Ah! quiera Dios perdonarte igual-

mente.

*con sollozos.*

*Bev.*



*Dev.* Ayuda á tu moribundo esposo á suplicarselo. (a) Dios de misericordia, temblando á tus pies esta humilde criatura implora tu clemencia. Tu justicia perdona á un corazon que se arrepiente. Haz brillar para este culpable un rayo de tu esperanza. Tu ves mi arrepentimiento; y si él, ó gran Dios! no puede dasarmar tu venganza, aloménos que no se estienda sobre mi muger y mi hijo.

*Clar.* Ah! tome el cielo mi vida y salve la tuya.

*Se arroja precipitada á sus pies.*

*Dev.* Leuson, amigo honrado, cuyo corazon tan mal habia conocido, curdad de ella y de mi hermana. Hijo mio, acercate, ven acá. (b) Mis ojos se anegan en lágrimas. ¡O muerte! ¡en este instante, como siento tus horrores! Hijo mio, yo te dexo; pero te queda una buena madre; ámala, respétala:— siempre; y si jamás sientes nacer en ti el furor del juego, acuerdate de tu padre:— Dadme la mano, esposa mia... Adios... Yo muero.

*Madama Clarenton cae desmayada y baxa el Telon.*

(a) *Toni se pone de rodillas al lado opuesto al que ocupa su madre.* (b) *Beverley despues de haberlos mirado un rato.*

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER,  
Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada  
Por Juan Sellent.